
Síntesis del documento

Los distintos niveles de impacto de la pobreza: distal y proximal

Existe una preocupación creciente a nivel internacional, respecto de la crítica situación de pobreza y de sus efectos especialmente deterioradores, tanto sobre la salud física, como mental de las personas. En este sentido, resulta importante plantear ciertas distinciones básicas al trabajar en estos sectores, o bien frente a otras situaciones que han sido descritas como adversas.

Es necesario considerar los factores macrosociales o distales que no afectan directamente a la persona, pero que actúan a través de mediadores, y las variables de riesgo proximales que interactúan directamente con las personas. La importancia de destacar este punto, radica en el hecho de que un proceso de intervención, puede tener como objetivo viable la modificación o refuerzo de algunas de las variables proximales, o bien la actuación sobre los mediadores.

El interés de este trabajo, se centra básicamente, en analizar las posibilidades que ofrecen distintos modelos conceptuales, de entregar elementos que permitan actuar preventivamente sobre los efectos deterioradores de la pobreza.

Cabe destacar, que las tres últimas décadas han sido escenario del surgimiento tanto, de diversos modelos conceptuales, como de programas de intervención psicosocial destinados a contrarrestar los efectos de la pobreza. Sin embargo, la mayor parte de éstos, han estado basados en paradigmas que resaltaban la enfermedad y el riesgo en el área de la salud, y la carencia y compensación en el campo educativo.

El surgimiento del concepto de resiliencia: un avance hacia la racionalidad de las intervenciones psicosociales

Desde un enfoque interdisciplinario, basado fundamentalmente en la observación de las diferencias conductuales, que muestran los distintos seres humanos enfrentados a situaciones aparentemente similares, surge interés por conocer el origen de dichas especificidades.

El concepto de resiliencia alude a las diferencias individuales que manifiestan las personas entre sí, al estar enfrentadas a situaciones de riesgo. En consecuencia, reviste importancia conocer las especificidades que han manifestado los seres humanos que viviendo en situaciones adversas, han logrado un nivel "adecuado" o "normal" de desarrollo; estas personas han sido denominadas resilientes.

La resiliencia abre un abanico de posibilidades, en tanto enfatiza las fortalezas y aspectos positivos, presentes en los seres humanos. Más que centrarse en los circuitos que mantienen las condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas, se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo.

La situación de estrés y dolor en la cual se crían los niños y niñas de la pobreza, los vuelve especialmente proclives a problemas de salud física y mental; así como, a problemas conductuales y de aprendizaje. En síntesis, ellos están más expuestos que sus pares de otros grupos sociales a situaciones dolorosas, tanto internas como externas; convirtiéndolos esto último en más vulnerables.

En relación al concepto de resiliencia, importante resulta destacar que tiene elementos en común con conceptos afines, tales como, "coping", robustez (hardiness) e invulnerabilidad. Sin embargo, a diferencia de los conceptos mencionados, la resiliencia supone un estado de sensibilidad de parte de las personas frente a estímulos dolorosos o adversos, que actuarían vulnerándola. A la vez, que una reacción activa de construcción positiva y de una forma socialmente aceptable. De allí, que los componentes básicos que constituyen el concepto de resiliencia son: vulnerabilidad, resistencia, construcción positiva y aceptación social.

Los modelos conceptuales que están a la base de estos términos intentan, a diferencia de aquellos basados en la enfermedad y riesgo explicar la naturaleza y la causa de los desarrollos exitosos. Asimismo, el conocimiento y comprensión de las razones por las cuales algunas personas no resultan dañadas por la privación.

El efecto deteriorador de la pobreza en el desarrollo de los niños y niñas no es líneal ni unicausal

Es necesario precisar que distintos autores señalan que el efecto deteriorador de la pobreza, ocurre frente a situaciones permanentes o reiterativas de pobreza y no a las de carácter temporal.

Por otra parte, se ha sostenido que el riesgo que implica la pobreza no está dado sólo por la presencia de los factores de riesgo, ni por la calidad de éstos, sino que es producto de la acumulación de factores de este tipo. Además, se agrega que la situación de deterioro en el desarrollo de los niños se produce solamente si los factores de riesgo actúan simultánea y acumulativamente.

Es fundamental, tener presente que el nexo entre una situación de pobreza familiar y la situación de riesgo social, no es obligada ni irreversible. Cabe señalar que las políticas sociales recomendables para contrarrestar los efectos nocivos de un ambiente de alto riesgo, pueden limitar innecesariamente las oportunidades de un niño (a) en un ambiente de bajo riesgo social.

La interacción entre los mecanismos protectores: condición insustituible para la promoción de la resiliencia

La literatura ha sido reiterativa en indicar que, existen tres posibles fuentes de factores que en su calidad de protectores, promueven comportamientos resilientes. Estos son los atributos personales, los apoyos del sistema familiar y aquellos provenientes de la comunidad.

Sin embargo, es interesante señalar que el carácter protector que adquieren estos factores se los otorga la interacción que cada uno de ellos tiene con el medio que rodea a las personas, en momentos determinados. En cambio, si actúan en forma independiente, no resultan ser lo suficientemente protectores. Es así, como los factores protectores pueden dejar de ser tales, bajo determinadas circunstancias ambientales como también en diferentes momentos, estados o etapas de la vida de las personas.

Por otra parte, es posible que factores que actuaron en calidad de riesgo, en ciertos momentos, pueden no sólo dejar de serlo, sino que transformarse en protectores. Cuando varios de estos factores actúan simultáneamente son capaces de promover un desarrollo sano y positivo, esto independiente de las dificultades presentes en las condiciones de vida.

Es así, que tanto las personas en forma individual, como los grupos humanos cuentan

potencialmente con ciertos mecanismos protectores. Sin embargo, el carácter dinámico de estos mecanismos hace que ninguno de éstos sea estable en el tiempo para cada una de las personas, ni menos aún para los grupos.

La importancia del modelo conceptual de resiliencia

La importancia de este modelo conceptual, reside básicamente en la posibilidad de que una observación analítica y detallada de cada uno de los mecanismos subyacentes a los comportamientos resilientes, es conducente al diseño de acciones preventivas tanto para personas individuales como para los grupos.

La prevención: un punto de encuentro

Los avances alcanzados en la investigación en torno a la caracterización de los comportamientos resilientes, la acumulación creciente de conocimientos en torno a los factores y mecanismos protectores; así como, las posibles formas de promover la resiliencia, sitúan a los alcances logrados en esta dirección, en un sitio privilegiado para diseñar posibles formas y contenidos para un trabajo preventivo en sectores populares.